

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

La Guerra Fría centroamericana.

Balerini Casal, Emiliano Francisco.

Cita:

Balerini Casal, Emiliano Francisco (2017). *La Guerra Fría centroamericana. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/236>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Guerra Fría centroamericana

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Emiliano Francisco Balerini Casal¹

Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Resumen

Para poder comprender en qué consistió el asesoramiento militar argentino en los gobiernos de Centroamérica durante sus guerras civiles —tema de investigación doctoral del autor de este trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)—, es necesario analizar primero lo que representaron dichos conflictos armados en la región y el mundo, cómo influyó la Guerra Fría en ellos, y lo que provocó que tantos actores de ambos bandos del conflicto Este-Oeste intervinieran en los mismos.

A diferencia de otros periodos históricos de tensión entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en Centroamérica sí hubo combates armados, y en ellos participaron tanto militares y asesores de los aliados de Estados Unidos, como Argentina —quién ayudó en la formación de La Contra—, y de la Unión Soviética, como cientos de internacionalistas que se integraron a las guerrillas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

La intervención de países como Israel, Taiwán, Argentina, Chile, Venezuela, Cuba, México, Colombia y de agrupaciones armadas como la Organización para la Liberación Palestina (OLP), Euskadi Ta Askatasuna (ETA), Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Comunista chileno, los vietnamitas del Vietcong, así como guerrilleros que llegaron por su cuenta de diferentes países de América Latina, entre otros, nos muestran el complejo proceso político y militar que representó el conflicto centroamericano para el mundo. No se puede comprender la intervención de Argentina en América Central y el asesoramiento en materia de inteligencia y contrainsurgencia sino contextualizamos las alianzas que la dictadura militar de ese país tuvo con la derecha occidental y cristiana. La extraterritorialización de su política represiva, que tan buenos resultados le dio al derrocar a la guerrilla en su nación, tuvo el propósito de liderar militarmente Latinoamérica, y Centroamérica no

¹ Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos con la tesis: “La intervención de la dictadura militar argentina en el conflicto centroamericano (1978-1983). Maestro en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Licenciado en Periodismo de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.

era la excepción.

En este sentido, y debido a la gran cantidad de actores externos e internos que se entrelazaron en la región, el investigador Mario Vázquez Olivera ha señalado en más de una oportunidad que las guerras civiles de América Central de los años setenta y ochenta son: “Nuestra propia Guerra Fría en América Latina”. Al emplear esa idea, el autor de este trabajo ha decidido problematizar al respecto en el primer capítulo de su tesis: “La intervención de la dictadura militar argentina en el conflicto centroamericano (1978-1983)”, que realiza actualmente en el Doctorado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta ponencia es una parte de ese capítulo.

Palabras claves:

Conflicto Centroamericano, Guerra Fría, intervenciones externas, la intervención militar extranjera en América Central y la intervención guerrillera de movimientos armados latinoamericanos.

Summary

In order to understand what consisted of Argentine military advice in the Central American governments during their civil wars - a doctoral research topic of the author of this work at the National Autonomous University of Mexico (UNAM) - it is necessary to analyze first what these conflicts represented Armed in the region and the world, how the Cold War influenced them, and what caused so many actors on both sides of the East-West conflict to intervene in them.

Unlike other historical periods of tension between the United States and the Union of Soviet Socialist Republics (USSR), in Central America there were armed combats, involving both military and advisers from US allies, and Argentina - who helped in The formation of La Contra-, and the Soviet Union, as hundreds of internationalists joined the guerrillas of Nicaragua, El Salvador, and Guatemala.

The intervention of countries such as Israel, Taiwan, Argentina, Chile, Venezuela, Cuba, Mexico, Colombia and armed groups such as the Palestine Liberation Organization (PLO), Euskadi Ta Askatasuna (ETA), Montoneros, People's Revolutionary Army), The Chilean Communist Party, the Vietcong Vietnamese, as well as guerrillas who arrived on their own from different Latin American countries, among others, show us the complex political and military process represented by the Central American conflict for the world. We can not understand the intervention of Argentina in Central America and advice on intelligence and counterinsurgency but contextualize the alliances that the military dictatorship of that country had with the Western and Christian right. The extraterritorialization

of its repressive policy, which had such good results in overthrowing the guerrillas in its nation, was intended to militarily lead Latin America, and Central America was no exception.

In this sense, and due to the large number of external and internal actors that have intertwined in the region, researcher Mario Vázquez Olivera has pointed out on more than one occasion that the Central American civil wars of the 1970s and 1980s are: Our own Cold War in Latin America. " In using this idea, the author of this work has decided to problematize in this respect in the first chapter of his thesis: "The intervention of the Argentine military dictatorship in the Central American conflict (1978-1983)", currently carried out in the Doctorate of Studies Latinoamericanos of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). This paper is a part of that chapter.

Keywords:

Central American Conflict, Cold War, external interventions, foreign military intervention in Central America and the guerrilla intervention of Latin American armed movements.

La importancia de Centroamérica en el conflicto Este-Oeste:

Las guerras civiles en América Central representaron un hito en la historia del mundo en los años setenta y ochenta del Siglo XX. Concitaron tantos actores internos y externos que las ubicaron en el centro del conflicto Este-Oeste. Por esa razón, académicos como Mario Vázquez Olivera las nombraron: “Nuestra propia Guerra Fría”².

Nosotros, en este texto y a lo largo de la tesis, trabajaremos con esta, pues la creemos más pertinente para la investigación que realizamos, dado que hay que darle una importancia a lo sucedido en Centroamérica en el periodo estudiado, analizarla por separado de la visión y la versión global sobre la Guerra Fría en el subcontinente, pues fue la única región de América donde sí hubo guerras civiles en esa época.

El conflicto centroamericano representó la Guerra Fría centroamericana porque fue el teatro de operaciones donde se dirimieron propuestas políticas, militares y hasta diplomáticas que representaron proyectos de vida diferentes. Por un lado se encontraban Estados Unidos y sus aliados del Oeste que veían con recelo y peligrosidad que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Cuba avanzaran en su zona de influencia inmediata en el continente: Centroamérica, promoviendo el comunismo en la región. Por otra parte, las guerrillas latinoamericanas, árabes y algunas europeas se integraron a los movimientos armados de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, pues representaron una esperanza ante las derrotas que éstas acumulaban desde hacía un tiempo.

En materia diplomática también hubo acciones y resoluciones que merecen ser atendidas. La creación del Grupo Contadora integrado por México, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela; la del Grupo de Apoyo conformado por Perú, Brasil, Argentina y Uruguay, el reconocimiento Franco-mexicano al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), de El Salvador como “fuerza representativa y con capacidad de negociación”, así como la solidaridad internacional que se generó hacia los movimientos sociales centroamericanos y los refugiados que huyeron de las guerras.

No todos los aliados de Estados Unidos en Occidente compartían su actuar en el istmo. México, Costa Rica y Panamá, por ejemplo, si bien estaban del lado norteamericano en la Guerra Fría, apoyaron a las guerrillas nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca. Sostenemos que esto se debió a que, entre otros elementos, ninguno de los tres países podían permitirse que sus territorios se vieran afectados con la expansión de las guerras.

2 Ver referencia en: Olivera, Vázquez Mario, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, pp. 181-188, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador, Fundación Friedrich Ebert, pp.181-188, 2014.

México tuvo una política activa hacia las guerrillas. Su diplomacia, en tiempos de José López Portillo (1976-1982) se caracterizó por apoyarlas, a pesar del precio que esto le podía traer con su vecino del norte. En este sentido, el Pacto de San José, suscrito el 3 de agosto de 1980, con Venezuela para proveer hidrocarburos a precios favorables a la región, es un ejemplo. Durante la gestión de Miguel de la Madrid (1982-1988), se impulsó el Grupo Contadora en 1983. Y muchos mexicanos se integraron a los movimientos armados regionales como internacionalistas, al no ver una perspectiva real de alternancia en su país.

El apoyo del gobierno de México al FSLN en esa época fue amplio y diverso. El internacionalista mexicano José Puente León, integrante de la guerrilla nicaragüense desde 1976, mencionó en una entrevista al diario Reforma de México que, entre otras colaboraciones, los sandinistas recibieron por parte del dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Carlos Sansores Pérez, dos millones de dólares en efectivo, un avión Cessna de turbohélices y un automóvil blindado³.

Mónica Toussaint Ribot comenta al respecto:

A raíz de la crisis política en el istmo centroamericano, el presidente José López Portillo apoyó a los movimientos de liberación nacional en Nicaragua y El Salvador por medio del otorgamiento de asilo en las sedes diplomáticas, la ruptura de relaciones con Anastasio Somoza en Nicaragua, el Comunicado franco-mexicano que daba a la guerrilla el carácter de fuerza representativa, y el reconocimiento al Gobierno Sandinista de Reconstrucción Nacional. Con esta política México deseaba contribuir a encontrar una salida democrática y pacífica a la crisis regional, y, al mismo tiempo, lograr cierto margen de autonomía e independencia frente a Estados Unidos. Se trataba de una política de Estado que apoyaba a las fuerzas sociales que buscaban emprender transformaciones radicales en ambos países, la cual tenía como sustento el incremento en la capacidad negociadora de México a nivel internacional con base en el auge de los precios del petróleo⁴.

3 Lizárraga, Daniel, “Ligan a México y Cuba con guerrillas centroamericanas”, *Reforma*, México, 16 de abril de 2002. Ver referencia en la tesis de maestría del autor de este texto: Aportaciones que hicieron los internacionalistas al triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y la posterior reconstrucción de Nicaragua, UNAM, México, 2011, pp. 100-101.

4 Toussaint, Ribot Mónica, “México en Centroamérica: del activismo de los años ochenta a la nueva agenda del Siglo XXI”, en *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 11, No. 1, Enero-Junio 2014, pág 177.

Costa Rica también era aliado político y comercial de Estados Unidos. La llamada “Suiza de América” le declaró la guerra al bloque que encabezaron los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Durante el periodo del presidente Rodrigo Carazo (1978-1982), sin embargo, este gobierno apoyó a los sandinistas con campos de entrenamientos, casas de seguridad, bases operativas, y lugares de esparcimiento para que los guerrilleros pudieran alejarse del trajín del conflicto bélico⁵. Asimismo permitió que se instalara en la ciudad de Grecia, Radio Noticias del Continente, emisora de la guerrilla Montoneros de Argentina.

Francisco Rojas señala sobre el tema:

Costa Rica desempeñó y desempeña un papel central en la región centroamericana, que fue decisivo en la caída de Somoza. La presencia de la dictadura nicaragüense y su política hacia Costa Rica se percibieron como un asedio a la democracia; punto en el cual existió un consenso nacional. “Pocas veces en nuestra historia se desafiaron con tanta altanería la dignidad, la soberanía y la paz de Costa Rica como en estos meses. Pocas veces se ha pretendido insistentemente someter a un gobierno a la voluntad de un vecino como ha ocurrido en estos meses...

Comprender la participación y el papel que desempeñó Costa Rica en este proceso lleva a la pregunta sobre el principio de no intervención. Según relata Omar Torrijos hubo un momento en que se logró un acuerdo con Carter, Carlos Andrés Pérez, Carazo y él respecto al régimen somocista. 'Cuando alguien hace un plan con la Casa Blanca las cosas tienen que salir bien, [pero] hubo momentos difíciles. Carazo me llamaba y me decía: Omar la lucha está perdida. Era impresionante el número de muertos que volvían del Frente Sur. Era impresionante la criminalidad de la Guardia Nacional. Pero igualmente impresionante era la valentía de esa generación de Sandinistas sin armas, mal equipados y mal entrenados... nosotros sabíamos que si perdíamos las consecuencias podían ser fatales para Costa Rica o Panamá. Fue cuando Carlos Andrés Pérez colocó aviones de la Fuerza Aérea en

5 Esta información ha sido obtenida a partir de distintos testimonios que el autor del texto ha recabado y que se encuentran en su archivo personal.

Costa Rica y Panamá que nosotros nos sentimos más tranquilos⁶.

Durante las guerras civiles el papel que jugó el gobierno de Omar Torrijos (1969-1981) fue ambivalente. Mientras entabló negociaciones con el gobierno de James Carter para que Estados Unidos le regresara la administración del Canal de Panamá, también apoyó a los sandinistas al facilitar el ingreso de armamento por su país para derrotar a Somoza. “El general Torrijos aportó 100 mil dólares mensualmente, además de asesoría militar y política desde el 10 de enero de 1978”, según cuenta Humberto Ortega en su libro *La epopeya de la insurrección*.

En este contexto es en el que se debe problematizar sobre la idea que hemos planteado alrededor de la Guerra Fría centroamericana. Como hemos dicho hasta ahora, en el istmo se concentraron una serie de elementos y problemáticas políticas, económicas y sociales, que hicieron que durante la administración de Ronald Reagan (1980-1989), Estados Unidos suscribiera el conflicto armado de la región en la Guerra Fría, con el propósito de hacer una intervención militar llegado el momento.

Con James Carter (1976-1980) en la Casa Blanca, caracterizado por tener una política que promovía los derechos humanos, el gobierno estadounidense impuso una serie de sanciones a distintos países de América Latina como Guatemala y Argentina, por los constantes abusos de sus regímenes militares. Entre las sanciones impuestas se encontraba la prohibición para venderles armas a las Fuerzas Armadas. Esto hizo que ambos países estrecharan relaciones entre ellos, y con Israel.

También le permitió a Estados Unidos no tener la necesidad de intervenir directamente en el territorio centroamericano. El fracaso de Vietnam había hecho que esa nación se replanteara sus políticas en la región y el mundo, y pasara de tener una política de contención activa a una pasiva. Es decir, desde el Capitolio los congresistas estadounidenses pensaron en la posibilidad de hacer intervenciones indirectas en Centroamérica apoyándose en ejércitos amigos de la región, algo que ya se había promovido años antes, y de otra forma, con John F. Kennedy y la Alianza para el Progreso, que sostenía que tenía que una intervención armada indirecta en Latinoamérica debía de acompañarse de inversiones económicas millonarias para mejorar la infraestructura de los países de la zona, especialmente los que mayor conflictividad representaban.

En ese teatro de operaciones al que nos acabamos de referir se dieron cita actores como los militares argentinos. Los uniformados de ese país firmaron un acuerdo con Estados Unidos y Honduras, conocido como Plan u Operación Charlie, en el que se comprometieron a entrenar a las fuerzas contrarrevolucionarias que buscaban derrocar al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional

6 Rojas, Aravena Francisco, “Costa Rica, 1978-1982: ¿Una política internacional tercermundista?”. Presentación resumida en el seminario “La administración Carazo. Un año después”, organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, mayo de 1983, pág 226

(FSLN), y acorralar al FMLN y a la guerrilla guatemalteca. En dicho Plan los norteamericanos aportaban el presupuesto y los hondureños el territorio donde se instalarían las bases militares.

A pesar de las sanciones que les impusieron por las violaciones a los derechos humanos por las que fueron acusados constantemente durante los años setenta y parte de los ochenta, los estadounidenses se encontraban satisfechos con los militares argentinos por la manera en que éstos habían acabado con la guerrilla de su país.

Fue justo durante la administración Carter que se organizó la Operación Charlie: un plan que si bien entró en vigor en 1980 con Ronald Reagan en el poder, “bregaba por... la constitución de un ejército panlatinoamericano liderado por la Argentina que desembarcara en El Salvador con la idea de arrinconar a los revolucionarios hacia Honduras donde serían exterminados”⁷, en una operación de pinzas.

Los uniformados argentinos ya actuaban en Centroamérica desde hacía varios años. En 1977, durante la Reunión de Ejércitos Americanos que se realizó en Managua, el dictador Anastasio Somoza Debayle condecoró a Roberto Eduardo Viola y Eduardo Emilio Masera, jefe del Ejército y la Armada Argentina, respectivamente. El gesto fue recíproco, pues los sudamericanos hicieron lo propio con Somoza y su hijo Anastasio Somoza Portocarrero. Este reconocimiento entre militares surgió a raíz de un pacto suscrito entre Argentina y Nicaragua, en el que el primero de los países se comprometía a dar apoyo financiero, suministro de equipos militares y adiestramiento de oficiales en la lucha antiguerrillera⁸. Uno de los asesores argentinos en inteligencia militar más reconocidos en Nicaragua fue Carlos Dürich, quien al día siguiente del triunfo sandinista huyó de Managua.

Las relaciones entre los grupos de tarea de la dictadura argentina y los escuadrones de la muerte de Guatemala también se pueden rastrear en los años setenta. A principios de esa década José López Rega, secretario particular de Juan Domingo Perón, conoció al general guatemalteco Máximo Zepeda, por medio del embajador estadounidense Robert Hill.

En Guatemala, el diplomático norteamericano era reconocido en los círculos militares por haber participado en el golpe de Estado que destituyó a Jacobo Arbenz de la presidencia de la República en 1954. Zepeda fue el creador de los escuadrones de la muerte que pertenecían a la Nueva Organización Anticomunista Guatemalteca. José López Rega, fundador de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), entabló una relación con ambos desde su época de residentes en Madrid. Dicha relación fue tan estrecha que una vez que María Isabel Martínez de Perón (Isabelita) asumió la presidencia de Argentina

7 Seoane, María, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, en *Clarín*, suplemento especial, 24 de marzo de 2006.

8 Dualdhe, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Editorial Colihue, Buenos Aires, Edición definitiva 2013, pág 320.

en 1974, Robert Hill fue trasladado a ese país para hacer las veces de embajador de Estados Unidos⁹. En este sentido podemos aventurar una hipótesis que nos puede servir para reflexionar sobre el tema a investigar: “Dada la relación que mantuvieron el general Máximo Zepeda y José López Rega en España, es probable que la creación de las AAA haya estado influenciada por los escuadrones de la muerte guatemaltecos que venían operando desde principios de la década de los sesenta en su país”. Esta idea se ve reforzada por el hecho de que ambas naciones tuvieron asesoría francesa para formar a sus ejércitos en la llamada lucha antisubversiva, por lo tanto compartían la misma idea y metodología para combatir una supuesta agresión comunista en América Latina.

Paralelamente a la intervención militar del Ejército argentino en la región, guerrilleros de ese país que habían estado exiliados en naciones como México, Cuba, Panamá y Venezuela, se integraron a los movimientos armados del istmo. Algunos llegaron al Frente Sur del FSLN, y otros a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) o a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), dos de las cinco organizaciones que fundaron el FMLN. En el caso guatemalteco no tenemos conocimiento, por ahora, de que se hayan integrado a alguna de las organizaciones armadas.

Arribaron en contingentes organizados, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), comandado por Enrique Gorriarán Merlo, para asesorar en áreas de inteligencia al gobierno Sandinista; o de manera individual para integrarse en los frentes de guerra. Muchos de los guerrilleros argentinos que fueron a combatir se contactaron con los movimientos armados centroamericanos en los comités de solidaridad que estaban en países como México. También participaron con la instalación de la emisora, Radio Noticias del Continente¹⁰. Desde la frecuencia había contactos con los grupos armados de la región, especialmente los salvadoreños de las FARN y nicaragüenses del Frente Sur. Permanentemente denunciaban la intervención de la Junta Militar de su país en el conflicto centroamericano.

Cuatro de los guerrilleros argentinos que llegaron de manera desarticulada de sus organizaciones políticas para integrarse a los movimientos armados centroamericanos fueron José Ramón Morales (Pepe Morales), Eduardo Domingo Vargas (el negro Hugo), José Sbezzi (el gordo Pepe) y Carlos Balerini García (el flaco Francisco). Los dos primeros fueron asesinados en Nicaragua y El Salvador, respectivamente. Los dos segundos pasaron del Frente Sur a las FARN salvadoreñas. Francisco fue secuestrado y desaparecido el 8 de agosto de 1981 en Tegucigalpa, Honduras, y el único sobreviviente es el gordo Pepe. Estos cuatro casos los abordaremos a profundidad en el capítulo de la tesis en el que tratemos la solidaridad de la guerrilla argentina con los movimientos armados de la región.

Si bien no necesariamente los asesores militares y la guerrilla argentina protagonizaron un

9 Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México, 2001, pp. 77-78.

10 Ver referencia en Cuestas, Raúl, *La dictadura militar Argentina y el genocidio en Centroamericano*, SIMA Editores, Córdoba, pp. 49-74, 2005.

enfrentamiento directo entre ellos, es verdad que al representar proyectos políticos que se encontraban en las antípodas, hicieron de América Central y de las guerras el espacio para continuar una lucha que habían iniciado años antes en su país.

Los primeros defendían un proyecto político occidental y cristiano. Se sentían los representantes y enviados por Dios, para acabar con el comunismo internacional en Latinoamérica, pues derrotaron a la guerrilla local. Además creían que podían ocupar los espacios que había dejado Estados Unidos en la región.

El Ejército argentino también fue vinculado en 1982 con la reestructuración de las Fuerzas Armadas hondureñas. Según un documento desclasificado de la Embajada del país sudamericano en Honduras y firmado por el embajador Arturo Ossorio Arana, el coronel Carmelo Gigante podría ser uno de los responsables “del alto grado de evolución de las fuerzas [hondureñas] los últimos años, tanto en su estructura orgánica como en su concepción doctrinaria y operacional..., (sobre todo en lo operacional) con la posible asesoría de militares argentinos (sic)”¹¹.

Otro cable desclasificado, que también firma el diplomático argentino, señala:

Si bien Fuerzas Armadas Honduras -así como de El Salvador, Guatemala y otras del hemisferio- están fuertemente influenciadas por Estados Unidos, en Escuela de Comando y Estado Mayor de reciente creación, no dictan cursos asesores de dicho país. Dos Jefes militares argentinos en la misma modificaron programa original de origen norteamericano según escuela EE.UU. en Panamá, y establecieron plan de estudios y ejercicios sobre base necesidades propias, buscando formar doctrina nacional genuina de defensa, con procedimientos similares a utilizados a nuestro país. En ceremonia egreso, primera promoción graduados, Director escuela formuló pública mención, agradecimiento a la labor de dichos asesores, Coronel GIGANTE y Teniente coronel DE LA VEGA (sic)¹².

Los guerrilleros argentinos pensaban que el camino a seguir para liberar al mundo, y especialmente América Latina de la opresión imperialista era la lucha armada. La Revolución Cubana y la figura de

11 Cable desclasificado No. 571, por la Cancillería argentina en 2009, 19 de noviembre de 1982. En el archivo personal del autor.

12 Cable desclasificado No. 296, por la Cancillería argentina en 2009, 18 de agosto de 1982. En el archivo personal del autor.

Ernesto “Che” Guevara se volvieron emblemáticas para miles de jóvenes que ya no encontraban espacios para dialogar con el gobierno. Venían de ser derrotados en su país. De ahí que se integraran a movimientos armados de Centroamérica. El traslado de un enfrentamiento argentino en la región es un ejemplo de los intereses que se gestaron alrededor de América Central.

Al igual que los militares argentinos formaron a sus pares centroamericanos, los guerrilleros sudamericanos hicieron lo propio con milicianos del FSLN y el FMLN en escuelas de guerra que se encontraban en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador.

El punto de mayor alcance o relevancia de los grupos armados argentinos en la región se dio con el ajusticiamiento de Anastasio Somoza Debayle. Si bien éste no ocurrió en Centroamérica, sino en Asunción del Paraguay, fue organizado y ejecutado por una célula del ERP argentino el 17 de septiembre de 1980, del cual tenían conocimiento los nicaragüenses y cubanos.

Con lo expuesto hasta este momento sobre la intervención del ejército argentino en el istmo y la solidaridad de los movimientos armados del país sudamericano, que de manera colectiva o individual, se integraron al FSLN y el FMLN, se puede abordar una de mis hipótesis: “Una de las razones que llevaron a las Fuerzas Armadas Argentinas a asesorar en materia de inteligencia y contrainsurgencia a los gobiernos de América Central durante los años setenta y ochenta fue que de esa manera podían localizar y detener más fácilmente a los guerrilleros de su país que se enrolaron a los movimientos sociales centroamericanos”.

Nótese que he hecho una diferencia al referirme a la participación del ejército y la guerrilla argentina en América Central. Sobre los primeros he dicho que “intervinieron” la zona. Esto lo sostengo porque lo hicieron con más recursos, apoyándose en los gobiernos de la región, para destruir a un supuesto enemigo encarnado en la figura del comunismo internacional, y buscando el enriquecimiento personal de aquellos agentes de inteligencia que participaron en la América Central, con empresas pantalla de espectáculos y seguridad privada que operaban desde Miami para lavar dinero, según dio a conocer el ex agente de la Agencia Central de Inteligencia, Leandro Sánchez Reisse. La guerrilla argentina, como la de otras latitudes que se integraron a los movimientos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, lo hicieron en cambio como parte de la solidaridad internacional que había para apoyarlos. Digo solidaridad porque su proyecto político no planteaba que el mundo fuera dominado por unos cuantos, sino que la inmensa mayoría de la gente tuviera mejores oportunidades en la vida en términos educativos, laborales y sociales en general. Esta diferencia entre la intervención de las Fuerzas Armadas y la solidaridad de una guerrilla la encontraremos también en el caso de Israel y Palestina, siempre refiriéndonos al caso centroamericano.

Así como el país sudamericano tuvo una fuerte presencia en el lugar, hubo otros actores fundamentales

en este enfrentamiento. Cuba fue uno de ellos. Después del triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959, el gobierno revolucionario inspiró a miles de jóvenes en el continente y en otras latitudes. El paradigma que propuso fue que un movimiento social era capaz de llegar al poder por la vía armada. Su apoyo a las guerrillas latinoamericanas, especialmente a las centroamericanas, son una muestra de lo que sostenemos en este apartado.

Los cubanos tenían asesores, soldados, médicos y maestros operando lo mismo en Angola y Etiopía que en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Chile de la Unidad Popular de Salvador Allende. En La Habana se concentraban algunas de las direcciones guerrilleras que ayudarían a triunfar a las insurgencias en América Central.

A diferencia de lo que pensaba la administración de Ronald Reagan sobre que la URSS le enviaba órdenes a Cuba para que se ejecutaran en Centroamérica de manera directa¹³, nosotros sostenemos que esta idea no era tan vertical, pues en realidad Cuba al mando de Fidel Castro, era la que quería ampliar su zona de influencia en la región.

Si bien la Unión Soviética promovía movimientos de liberación en diferentes regiones del mundo, cuando se trataba de América Latina prefería no meter las manos, pues creía que esa era una zona de influencia de Estados Unidos, y de entrometerse con una política intervencionista podía romperse el equilibrio mundial establecido después de la Segunda Guerra. Esto provocó que la URSS dictara una orden a los Partidos Comunistas Latinoamericanos para que no impulsaran los movimientos armados.

Esa orden, y el hecho de que la dictadura militar argentina le vendía granos y carne a la URSS, que a su vez una parte de este alimento llegaba a Cuba pudieron ser dos de los elementos que el gobierno de Fidel Castro valoró para no pronunciarse en contra de la Junta Militar del país sudamericano como sí lo hizo respecto a Chile, con quien no sólo mantuvo una posición crítica de manera pública, sino alentó a la guerrilla de ese país, al suministrar 52 toneladas de armas al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)¹⁴, que fueron usadas, entre otras cosas, en el intento de ajusticiamiento de Augusto Pinochet el 7 de septiembre de 1986, en la llamada “Operación Siglo XX”.

Al analizar las preocupaciones del gobierno de James Carter y Ronald Reagan sobre la importancia que La Habana había adquirido para el mundo, nos encontramos por un lado que algo de lo que más les llamaba la atención a los norteamericanos era la enorme cantidad de asesores militares cubanos en

13 Esta idea se aprecia en el capítulo “Reagan y Bush: Necesidad diplomática”, en Leo Grande, M. William y Kornbluh, Peter, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, pp.262-304.

14 Pérez, Cristián, “¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990)”. Naveg@mérica. *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 25/03/2017]. ISSN 1989-211X.

Angola y Etiopía, donde Cuba llegó a tener hasta 36 mil soldados de combate en 1976 y 12 mil en 1977¹⁵, quienes se encontraban en el lugar para evitar una invasión de Sudáfrica y Zaire.

En las negociaciones encubiertas que ambas administraciones tuvieron con el gobierno de Fidel Castro para restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales, en cada momento estuvo presente la exigencia de Estados Unidos para que los soldados cubanos salieran de África. La respuesta de La Habana fue la misma en cuanto oportunidad se planteó el tema: “Las tropas cubanas estaban en Angola a petición de su gobierno para defenderla de la amenaza de la agresión extranjera de Zaire y Sudáfrica. Los angoleños todavía no se sienten seguros”¹⁶, explicó en su momento Castro.

Lo que estaba detrás de la petición del gobierno norteamericano era el miedo que sentían a perder fuerza ante la URSS. Creían que el balance que las dos potencias habían construido podía desaparecer ante la intervención cubana en esa región. La crisis de los misiles en 1962, en la que el mundo estuvo a punto de presenciar una guerra nuclear, había sido un antecedente en el contexto histórico reciente. La inquietud estadounidense también se basaba en que al respaldar Castro una intervención en el continente africano éste podría convertirse en una Zona del Este, en medio de la Guerra Fría, que por obvias razones favoreciera a la URSS.

Estados Unidos tuvo un aliado fundamental en África: Israel. Dada su cercanía con el continente africano y la alianza que tenía con el gobierno norteamericano, los israelíes sirvieron a los intereses de éste para derrocar a los gobiernos independentistas que surgieron después de las guerras anticoloniales. En 1963 inició en el Congo lo que será su especialidad: entrenar unidades de élite. La Guerra de Yon Kippur (1973) provocó la ruptura de relaciones diplomáticas de los estados africanos con Israel, con excepción de Sudáfrica. Esto representó un duro golpe para los israelíes, pues en ese continente habían acumulado más contactos y experiencia: en 1968 ya eran reconocidos diplomáticamente por 32 países africanos¹⁷

Otras de las condiciones para negociar el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos fue la petición estadounidense de que el gobierno de Castro liberara a cinco agentes de la CIA detenidos en su territorio, la libertad de otros presos políticos, la posibilidad de que los cubanos con doble nacionalidad salieran de su país y que hubiera una cooperación mutua para combatir el terrorismo.

Las propuestas de la administración Carter fueron bien recibidas en La Habana. Lo de África y la libertad de los prisioneros de la CIA sería más complicado. Lo primero por lo mencionado

15 *Op. Cit*, Leo Grande y Kornbluh, pág 192.

16 *Ibidem*, pág 211.

17 <http://centrodeperiodicos.blogspot.mx/2016/12/israel-y-su-papel-en-los-escuadrones-de.html>, consultado el 15 de marzo de 2017, pp. 7-9

anteriormente. Lo segundo porque Cuba pediría intercambiar a los agentes de inteligencia norteamericanos por los cinco presos independentistas de Puerto Rico que se encontraban detenidos en Estados Unidos.

Si bien lo relatado hasta aquí sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba pareciera no tener nada que ver con Centroamérica, no es así. Hacia el final del gobierno de Carter, apareció la crisis del istmo y redefinió las relaciones entre ambas naciones.

El triunfo Sandinista le dio un impulso a las revoluciones de la región e hizo que la Casa Blanca priorizara el control sobre América Central, y lo que Cuba y otras naciones hacían ahí. En este contexto, dentro del propio gabinete del presidente Carter existía una disputa entre el Departamento de Estado y el Consejo Nacional de Seguridad sobre cómo se debía tratar la relación con La Habana respecto a las solicitudes que habían hecho para restablecer las relaciones.

El Departamento de Estado elaboró un informe en mayo de 1979, que proponía tres opciones: 1) Diálogo con un creciente compromiso; 2) Medidas punitivas contra Cuba y 3) Una política de Contención. Se sugería, además, eliminar el embargo a los medicamentos y reanudar los vuelos a la isla para que las familias se pudieran encontrar, lo que le permitiría a Washington negociar otras áreas de interés para ellos como África y América Central¹⁸.

El Consejo Nacional de Seguridad también realizó un documento donde consideró: 1) Cuba nos causa enormes problemas; 2) Ellos son un país pequeño y nosotros una súper potencia y 3) Nosotros casi no tenemos influencia sobre ellos. El informe planteaba, asimismo, que Washington tenía que mantener conversaciones con La Habana, pero paralelamente debía apretar el cerco contra ellos, debía instar a otras naciones occidentales a cortar sus créditos financieros para agudizar los problemas de la deuda de ese país, socavar el liderazgo de Cuba en el Tercer Mundo haciendo hincapié en su dependencia con la Unión Soviética y cabildear contra la candidatura de La Habana para ocupar un espacio en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), lugar al que podría acceder de llegar a presidir el Movimiento de los Países No Alineados¹⁹.

El 4 de octubre de 1979, pocos días después de que Carter se dirigiera a la nación, mediante un informe, donde habló de la brigada soviética que “supuestamente” habían descubierto en Cuba en julio de ese mismo año, el gobierno aprobó la directiva presidencial: PD/NSC-52, en lo que delineaba una nueva política hacia la isla, cuyo objetivo era: “Contener a Cuba como una fuente de cambio revolucionario y violento”. Se detallaba un programa de ayuda económica y militar para el Caribe y Centroamérica, a modo de reducir las oportunidades de subversión; un programa diplomático para

18 *Op. Cit*, Leo Grande y Kornbluh, pág 241.

19 *Ibidem*, pág 241.

evitar que La Habana ocupara la presidencia de los Países No Alineados; la continuidad por restringir los créditos financieros europeos y la advertencia a la URSS de que la tregua entre ambos países se dañaría si seguía apoyando al gobierno de Castro²⁰.

Este supuesto descubrimiento que hizo el gobierno de Carter de una brigada soviética en Lourdes (al sur de La Habana) en julio de 1979, no deja de llamar la atención, ya que ocurrió el mismo mes y año que triunfó el FSLN en Nicaragua, lo cual nos lleva a cuestionarnos sobre las razones por las cuáles se dio a conocer esta información en ese momento. Debemos recordar que la URSS usó el Centro de Inteligencia Radioelectrónico en Lourdes puesto en marcha en 1967 y ubicado a 250 kilómetros de Estados Unidos, para interceptar los datos de radio en casi todo el territorio norteamericano²¹.

Los conflictos armados centroamericanos representaron mucho más que una extensión de la Guerra Fría en la región. Hemos hecho referencia a la intervención de actores externos en el istmo como Estados Unidos, Cuba, Argentina, Costa Rica, México y Panamá. Podríamos entender dicha irrupción en la zona porque pertenecen al continente americano, y por lo tanto Centroamérica se halla en su zona de interés.

Sin embargo no fueron los únicos países que intervinieron: ¿Qué tenían que hacer Israel, Palestina o Taiwán en el conflicto? ¿Qué intereses llevó a los grupos armados del mundo en una región normalmente ignorada y abandonada a su suerte? ¿Cuál era su objetivo en la zona? ¿Por qué Centroamérica llamó la atención de tantos actores externos?

El papel del ejército israelí en América Central fue muy parecido al argentino. Los militares de medio oriente tenían una guerra (la cual mantienen en otras condiciones hasta nuestros días) contra la Organización para la Liberación Palestina (OLP), por lo tanto habían adquirido experiencia en contrainsurgencia y contrainteligencia. Estados Unidos, con su política de derechos humanos y contención pasiva había decidido no intervenir de manera directa en la región, y su gran aliado, que ya lo había hecho en África, los podía ayudar nuevamente.

Las actividades de Israel en la región se caracterizaron por:

...Instalaron en Guatemala dos centros informáticos para almacenar los datos de la población, que se usaban para suministrar las listas de objetivos a los escuadrones de la muerte; además, mediante programas informáticos especiales utilizados contra la resistencia palestina se podían detectar los escondites de la guerrilla mediante el patrón de uso

20 *Ibidem*, pág 246.

21 <https://mundo.sputniknews.com/fuerzasarmadas/201610081063974477-Rusia-URSS-bases-Cuba-Vietnam/>, consultado el 20 de marzo de 2017.

de electricidad y agua, gracias a lo cual se lograron detectar 27 “casas seguras” de la guerrilla en la ciudad de Guatemala tan sólo en 1981. Para controlar a la población civil se pusieron en marcha programas de desarrollo agrícola para poner en práctica las tácticas empleadas en los territorios ocupados de Palestina contra la población civil, arrasando pueblos enteros y obligando a sus habitantes a trasladarse a aldeas estratégicas bajo control del ejército, para aplastar cualquier intento de organización de la población; las fosas comunes encontradas de manera habitual en torno a dichas poblaciones dejan claro más allá de toda duda el terror a que se sometía allí a la población²².

Según el periodista argentino José Steinleger, en los años setenta y ochenta, el primer ministro israelí Ariel Sharon enfatizó que el esfuerzo militar de su país estaba encaminado a todos los órdenes. Y debía ser enfocado en la perspectiva del conflicto global entre el mundo comunista y el Occidente de capitalismo libre, sosteniendo por las armas la causa occidental en cualquier rincón del mundo²³.

En un artículo publicado el 28 de febrero de 2008 en el diario *La Jornada* de México señala que el primer punto del acuerdo de Cooperación Estratégica suscritos por Ronald Reagan y Menajem Beguin, primer ministro israelí, auspició las “Operaciones conjuntas más allá de la zona del Mediterráneo”. El punto tres del acuerdo estipulaba la “cooperación estrecha en la orientación de la asistencia militar en todo el tercer mundo”. Y para el caso, Sharon contrató al estadounidense Arie Granger para efectuar un profundo estudio de marketing de armamentos en América Latina.

El analista también explica en su columna que según un editorial de *The Guardian* (27/8/82) y *Le Monde Diplomatique* (octubre de 1982), firmados por Ignacio Klich, Israel aspiraba a “...convertirse en el mandatario de Estados Unidos en América Central, el Caribe, África del Sur y Taiwán, pues por razones políticas Washington no puede brindar toda la asistencia militar requerida por los regímenes amigos”.

En 1978, tras la suspensión de la ayuda militar yanqui a Guatemala por la violación sistemática de los derechos humanos, Israel se apiadó

22 *Israel y su papel en los escuadrones de la muerte tanto en Latinoamérica como en Oriente Medio*, Centro de Noticias Alternativas, consultado el 15 de marzo de 2017, pág 12.

23 Steinleger, José, “Israel en América Latina”, en *La Jornada*, 28 de febrero de 2008. Consultado el 11 de febrero de 2017.

del régimen genocida y le vendió 11 aviones Arawa, 10 blindados RBY-MK, 15 mil fusiles Galil, morteros de 81 mm, bazucas, lanzagranadas, tres guardacostas Dabier, un sistema de transmisiones tácticas, un circuito de radares y 120 toneladas de municiones²⁴.

Un elemento a considerar en este trabajo, aunque no sea uno de sus propósitos, es que las zonas del genocidio guatemalteco son ricas en recursos energéticos y naturales como el petróleo, uranio, cobre, cobalto, níquel, cromo, magnesio y asbesto, de gran demanda en Estados Unidos. “La inserción israelí en la zona funcionó en el contexto del resguardo estratégico de Washington en el triángulo Guatemala/ El Salvador/ Honduras”, señala Steinleger.

Israel no sólo apoyaba a Estados Unidos como parte de sus propios intereses para acabar con el comunismo internacional en la región. Tenía una preocupación personal. En el conflicto centroamericano participaron delegaciones de la OLP, por lo que los israelíes no podían permitirse perder terreno ante el reconocimiento internacional que estaba teniendo la lucha palestina por obtener su territorio.

La alianza que la OLP entabló con los movimientos armados de la región surgió a raíz de la Conferencia Tricontinental de 1966 realizada en La Habana, donde se reunieron delegaciones de América Latina, África, Asia y Medio Oriente. Dicha asamblea fue el catalizador para generar una hermandad entre las guerrillas contra el imperialismo, y por las luchas de liberación nacional.

Los palestinos mantuvieron una estrecha relación con los Sandinistas.

Carlos Fernando López de la Torre explica:

A diferencia de la Revolución Cubana, cuyo contacto con el tercermundismo y la causa palestina se desarrolló después del triunfo de la lucha armada, el FSLN lo realizó tanto en su faceta de movimiento armado como de gobierno entre las décadas de 1970 y 1980. Esta situación le otorgó especificidad al caso nicaragüense porque las relaciones político-militares con los palestinos fueron más notorias que las cubanas y precedieron a las diplomáticas, posibles hasta el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, sin que el factor militar desapareciera por completo ante la ofensiva anticomunista desplegada por Ronald Reagan en Centroamérica en los años ochenta.

24 *Ibidem*, *La Jornada*, 28 de febrero de 2008. Consultado el 11 de febrero de 2017.

Además, el propio contexto centroamericano catalizó el encuentro al convertirse en un espacio geográfico clave de la internacionalización del conflicto árabe-israelí²⁵.

Asimismo, un integrante del FSLN, Patricio Argüello, murió al intentar secuestrar un avión israelí con una guerrillera palestina Leila Khaled, el 6 de septiembre de 1970, lo que marcó la estrecha alianza. Ambos guerrilleros abordaron el vuelo 219 El Al en Ámsterdam. Al intentar apoderarse de la cabina de los pilotos fueron heridos y capturados por los guardas armados israelíes que viajaban dentro del avión. La aeronave aterrizó en el aeropuerto de Londres. Leila Khaled fue llevada a la comisaría de policía y retenida durante 28 días hasta su liberación durante un intercambio de rehenes. Patricio murió durante el operativo. Al parecer sufrió heridas graves debido a los golpes que le propinaron los guardias de seguridad israelí, mientras lo tenían atado. Fue ejecutado con disparos a sangre fría²⁶.

Algo similar sucedió con el FMLN. López Torres señala:

Fue fundamental el papel que desempeñó Schafik Handal, hijo de inmigrantes palestinos que formó parte de la comandancia general del FMLN. El interés por la tierra de sus padres y su lucha por la justicia social en Centroamérica permitieron que el movimiento entrara en contacto con la OLP. El propósito central de la relación fue el aprendizaje de tácticas militares. Al respecto Handal comentó que “en algunas ocasiones fueron compañeros nuestros (a Palestina) a conocer la experiencia de combate de ellos, a verlas de cerca para que se las contarán..., antes incluso de la creación del FMLN”. Gracias a este contacto muchos farabundistas viajaron a los centros de operaciones de la OLP en Líbano en la década de 1980, entre ellos Salvador Cayetano Carpio, fundador de las Fuerzas Populares de Liberación del Farabundo Martí (FPL), una de las organizaciones político-militares que constituyeron al FMLN, quien visitó el país árabe en 1982²⁷.

25 López de la Torre, Carlos Fernando, *Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La revolución cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina*, CLACSO, Informes, Buenos Aires, 2014, pág 36.

26 <https://causarevolucionaria.wordpress.com/2009/12/29/biografia-de-patricio-arguello-ryan-1943-1970/>, consultado el 1 de marzo de 2017.

27 *Op, Cit*, López de la Torre, pág 16.

Otro de los países que intervino en el conflicto centroamericano fue Taiwán. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no reconoció a la República Popular de China por ser una nación comunista. En cambio, los norteamericanos apoyaron al gobierno taiwanés con el argumento de que había sido fundador de la Organización de Naciones Unidas. Esto provocó que sus aliados centroamericanos estrecharan lazos con la isla asiática.

La coincidencia entre Taiwán y los países del istmo estaba contextualizada en una ideología común que buscaba combatir a la URSS y al comunismo internacional. Esta relación los llevó a firmar convenios en materia de seguridad y defensa: “La Escuela de Guerra Política, el Fu Hsing Kang College proveyó formación a oficiales centroamericanos que participaron en operaciones contrainsurgentes. En el caso de Guatemala militares destacados en el conflicto bélico adjudican mucho valor a esa formación. Del mismo modo, se realizaron intercambios entre alumnos de las escuelas para oficiales de Taiwán en instituciones centroamericanas”²⁸.

Debemos considerar que los actores internacionales que se sumaron de alguna manera a la Guerra Fría centroamericana, vieron determinado su actuar en factores internos de cada uno de los países en guerra, que hicieron que se desarrollara más rápidamente el conflicto.

Si bien Guatemala, El Salvador y Nicaragua tuvieron características diferentes, tanto en la formación como en la evolución de sus guerras civiles, hubo factores semejantes: la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades, de competitividad que esos países tenían ante el mundo, el agotamiento del sistema agroexportador con el cual se manejaron durante años y el abuso permanente de las oligarquías de esos países hacia las clases populares, entre otros elementos.

Dichos factores se encuentran mencionados en el Documento que Henry Kissinger, hizo sobre las causas que detonaron los conflictos en el istmo. En el informe, el consejero de seguridad nacional explicaba: “...Aunque aquellos sufrimientos son reales y agudos (y Cuba y Nicaragua no los inventaron), si las condiciones miserables fueran en sí suficientes para crear estas insurgencias, las veríamos en muchos más países del mundo”²⁹.

Aunque es verdad lo que dijo Kissinger en su documento, pues lo contrario hubiera representado que América Latina se llenara de guerras civiles en esa época, para el político norteamericano el factor determinante que desencadenó los movimientos armados en Centroamérica fue la influencia externa en las crisis regionales de un poder extracontinental: la Unión Soviética, que al manipular Estados a los que llamó clientes: Cuba y Nicaragua, “utiliza las condiciones que invitaron a los insurrectos para

28 Aguilera, Peralta Gabriel, “De espaldas al dragón. Las relaciones Centroamérica – Taiwán”, *Revista Nueva Sociedad*. No. 203, mayo-junio 2006, pág 172.

29 Bermúdez, Lilia y Cuenca Breny, “Comentarios en torno a las recomendaciones de 'seguridad' en el Informe Kissinger”, en *América Central y el Informe Kissinger*, Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), El Salvador, (falta el año), pág 20.

controlar los movimientos insurgentes y proyectar su poderío en América Latina, y actualmente, en Centroamérica”³⁰.

Kissinger no considera que la existencia de un sistema político oligárquico que ataca a las clases medias, obreras y campesinas es uno de los factores que determinaron el asenso revolucionario de la época. En este sentido, compartimos la visión de Lilia Bermúdez y Breny Cuenca cuando nos dicen:

Estas dictaduras, que pueden asumir incluso un ropaje civil, potencian drásticamente el conflicto que confronta a las fuerzas modernizantes de las sociedades que necesitan urgentemente transformaciones estructurales y a las –élites del poder económico y militar tradicional. Ese conflicto se vincula estrechamente con las luchas de los trabajadores urbanos y rurales, cuya historia es un largo proceso de construcción de organizaciones sindicales y políticas que muchas veces abandonan las actuaciones legales frente a la violenta represión que ejerce el poder oligárquico³¹.

Queda claro que en su informe, Kissinger pareciera que busca justificar la intervención estadounidense en la región, directa o indirectamente según se lea el caso, y explicar las razones por las cuáles se gestaron los movimientos armados de la región en los años setenta y ochenta, con la participación de actores externos en la zona y no con los factores internos que influyeron de manera decisiva.

En este sentido es pertinente mencionar que la teoría foquista propuesta por Ernesto Che Guevara, en la que se tenían que crear muchos Vietnam en América, no necesariamente se puede sustentar para el caso centroamericano, pues como ya dijimos si bien las condiciones objetivas estaban dadas, las características internas que cada una de las naciones en guerra tenían llevaron el proceso armado a distintos finales.

En el caso nicaragüense a la guerrilla sandinista se la considera foquista en los términos del Che. En el momento de su fundación en 1962 el FSLN no tenía una base social fuerte que lo apoyara. Con los años esto cambió. La figura de Anastasio Somoza Debayle se empezó a deteriorar. El terremoto del 22 de diciembre de 1972 destruyó muchas zonas de Managua, y los recursos que llegaron al país, producto de la ayuda internacional se los quedó el presidente. El asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978, golpeó a la clase media y burguesa e hizo que un gran número de

30 *Ibidem*, pp. 20 y 21.

31 *Ibidem*, pág 21.

personas buscara una alternativa con los sandinistas. Además, los nicaragüenses fueron los primeros en reconocerse como un movimiento revolucionario socialista, pero profundamente católico, lo que les trajo más simpatías con el pueblo.

El caso salvadoreño es diferente. La fundación del FMLN no es foquista. En ese país había una gran movilización de masas en los años sesenta y setenta. La radicalización de estos movimientos se da al calor de lo que estaba pasando en la región. A pesar de sus grandes diferencias las cinco organizaciones las minimizan al conformarse en el FMLN.

El caso guatemalteco combina otros elementos. Igual que con los sandinistas se la puede considerar una guerrilla foquista por no tener una base social y de apoyo amplia. En 1960 surge un levantamiento militar llamado Movimiento Revolucionario 13 de noviembre. Liderado por el subteniente Luis Turcio Lima, y los tenientes Marco Antonio Yon Sosa y Luis Trejo Esquivel, en 1961 dicha agrupación formó las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Un año más tarde hubo un movimiento estudiantil que se integró a dicha guerrilla. Estos tres hechos propician, entre otros elementos, que se integre el movimiento armado.

Sostenemos que las guerras civiles en América Central se dieron por una combinación de la intervención de actores externos —materia de este capítulo— y de los factores internos, lo que nos llevó a tener la Guerra Fría centroamericana. Ninguno fue más importante que el otro. Fueron complementarios. Ambos hicieron de la región el territorio propicio para que se desarrollara el más cruento conflicto en Occidente, durante el final del Siglo XX.

Bibliografía

- Bermúdez, Lilia y Cuenca Breny, “Comentarios en torno a las recomendaciones de 'seguridad' en el Informe Kissinger”, en *América Central y el Informe Kissinger*, Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), El Salvador, (falta el año)
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México, 2001.
- Cuestas, Raúl, La dictadura militar Argentina y el genocidio en Centroamericano, SIMA Editores, Córdoba, pp. 49-74, 2005.
- Dualdhe, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Editorial Colihue, Buenos Aires, Edición definitiva 2013.
- Leo Grande, M. William y Kornbluh, Peter, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015
- Olivera, Vázquez Mario, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador, Fundación Friedrich Ebert, pp.181-188, 2014.

Artículos

- Aguilera, Peralta Gabriel, “De espaldas al dragón. Las relaciones Centroamérica – Taiwán”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 203, mayo-junio 2006
- López de la Torre, Carlos Fernando, “Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La revolución cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina”, CLACSO, Informes, Buenos Aires, 2014
- Pérez, Cristián, “¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990)”. *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, N. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 25/03/2017]. ISSN 1989-211X.
- Rojas, Aravena Francisco, “Costa Rica, 1978-1982: ¿Una política internacional tercermundista”. Presentación resumida en el seminario “La administración Carazo. Un año después”, organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, mayo de 1983
- Toussaint, Ribot Mónica, “México en Centroamérica: del activismo de los años ochenta a la nueva agenda del Siglo XXI”, en *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 11, No. 1, Enero-Junio 2014.

Hemerografía

- Lizárraga, Daniel, “Ligan a México y Cuba con guerrillas centroamericanas”, Reforma, México, 16 de abril de 2002. Ver referencia en la tesis de maestría del autor de este texto: Aportaciones que hicieron los internacionalistas al triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y la posterior reconstrucción de Nicaragua, UNAM, México, 2011.
- Seoane, María, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, en *Clarín*, suplemento especial, 24 de marzo de 2006.
- Steinleger, José, “Israel en América Latina”, en *La Jornada*, 28 de febrero de 2008. Consultado el 11 de febrero de 2017.
- <http://centrodeperiodicos.blogspot.mx/2016/12/israel-y-su-papel-en-los-escuadrones-de.html>, consultado el 15 de marzo de 2017.
- “Israel y su papel en los escuadrones de la muerte tanto en Latinoamérica como en Oriente Medio”, en *Centro de Noticias Alternativas*, Consultado el 15 de marzo de 2017.
- [#https://causarevolucionaria.wordpress.com/2009/12/29/biografia-de-patricio-arguello-ryan-1943-1970/](https://causarevolucionaria.wordpress.com/2009/12/29/biografia-de-patricio-arguello-ryan-1943-1970/), consultado el 1 de marzo de 2017

Cables desclasificados

- Cable desclasificado No. 571, por la Cancillería argentina en 2009, 19 de noviembre de 1982.
- Cable desclasificado No. 296, por la Cancillería argentina en 2009, 18 de agosto de 1982.